

**Jeff Morgan, *The (Un) Welcome Stranger. Intercultural Sensitivity in Six American Novels*, Jefferson, North Carolina, MacFarland & Company Publishers, 2023, 147 pp.**

Jeff Morgan, docente y director del Departamento de Inglés en el College of Arts and Sciences de Lynn University, en el condado estadounidense de West Palm Beach, en la Florida, ha dado a conocer una nueva contribución al estudio de la literatura norteamericana que ha sido editada por el mismo sello que publicó su aporte de 2015 *American Comic Poetry: History, Techniques and Modern Masters*. Estoy aludiendo a McFarland & Company, editora radicada en North Carolina, en concreto en Jefferson, y que ha puesto en circulación un nuevo libro suyo. Esta vez no está circunscrito al género de la poesía, sino al novelístico, y tiene una gran utilidad metodológica en términos de didáctica y de crecimiento como persona que se añade a su valioso componente analítico y científico. Se trata del libro de sugerente titulación *The (Un) Welcome Stranger*, al que su autor agregó un subtítulo más específico para orientar a los lectores: *Intercultural Sensitivity in Six American Novels*.

En esta obra se examinan, en sus tres capítulos, media docena de novelas de autoría estadounidense, una de ellas elaborada por una mujer, y no son novelas corrientes, sino que están entre las más señeras de la literatura norteamericana, y además pertenecen a distintos períodos cronológicos, así como a diferentes tendencias artísticas. Los dos primeros capítulos están centrados en narraciones decimonónicas, un par de estética romántica, y otro par de pátina realista. En el tercero se estudian dos obras más, pero ya creadas en el siglo XX. He aquí los títulos estudiados pertenecientes al siglo XIX: del neoyorkino Herman Melville (1819-1891) *Moby-Dick*; del novelista de Massachusetts Nathaniel Hawthorne (1804-1864) *The Scarlet Letter*; de la escritora de Maine Sara Orne Jewett (1849-1909), *The Country of the Pointed Firs*; del neoyorkino Henry James (1843-1916) *The American*; del novelista de Oklahoma Ralph Ellison (1914-1994) *Invisible Man*; y del Nobel de Illinois Ernest Hemingway (1899-1961) *Whom the Bell Tolls*.

Ha aplicado Jeff Morgan un criterio concreto para el análisis de estas obras, el de analizarlas a la luz del método elaborado por Milton J. Bennett en varias de sus investigaciones, principalmente en las difundidas en 2004, sobre multiculturalismo y en concreto sobre cómo llegar a ser un individuo competente con relación a uno de los retos que plantean las sociedades contemporáneas, el de la multiculturalidad. Este autor distingue distintos pasos al respecto, en total seis. Se subdividen en un par de tramos de tres: los cuales van desde una posible negación inicial etnocéntrica, en la que no se cuestiona la identidad propia, hasta el etno-relativismo de la posible integración en lo ajeno y diverso, pero después de darse uno cuenta de que su comportamiento no es sino el que se corresponde tan solo con una manera no exclusiva ni excluyente de ver la realidad.

La media docena de pasos que Milton J. Bennett distingue, y a los que se atiene Jeff Morgan en sus análisis, son los siguientes. En el estadio primero, el etnocéntrico, la negación de la diferencia, la cual afecta a la cultura ajena, donde entran, por supuesto, la gastronomía, la música, el modo de vestir, los hábitos de conducta, etcétera; la defensa

de la cultura propia, convirtiendo en estereotipos, y criticándolos, a los integrantes de cualesquiera otras; la trivialización de esas culturas con el argumento de que tienen aspectos parecidos a la de uno, reconociendo que hay una Humanidad común, pero con diferencias.

El estadio segundo se inicia con la aceptación parcial de otras culturas, se esté o no de acuerdo con ellas. Sigue después la adaptación a ellas modificando la actitud propia, y luego la integración en las mismas, pudiéndose dar el supuesto de suplantar una a la otra. Milton J. Bennet plantea también la problemática de la liminalidad, que fue estudiada por el etnógrafo Van Gennep. Sucede cuando la mente de una persona puede entrar y salir de más de una cultura, como si se hubiese situado en una zona neutral. Este caso puede resultar, sin embargo, bien conflictivo cuando el sujeto vive en una sociedad etnocéntrica.

El proyecto realizado por Jeff Morgan y expuesto en su libro consistió en tratar de demostrar cómo la literatura puede convertirse en un instrumento de aprendizaje intercultural, remarcando con Wolfgang Iser cómo puede ser igualmente un medio de autodiagnóstico de nosotros mismos, incluso de transformación, y de calificación como personas más o menos sensibles hacia culturas ajenas, más o menos dotados de una civilidad en un mundo donde pueden requerirse competencias características de un ciudadano global. A este fin explicó en su clase de inglés las antedichas novelas analizando cómo interactúan sus personajes principales cuando se encuentran con otros que pertenecen a culturas distintas. Una vez asimilados en el aula los comportamientos leídos en tales obras, se programó una estancia en un país donde pudieran los estudiantes comprobar en primera persona y en directo sus propias actitudes en un medio desconocido.

El país elegido fue Cuba, donde se efectuó una estancia de una muy intensa semana, siendo el autor y las novelas que les iban a servir como guía para entender la realidad de la isla visitada dos obras escritas por Hemingway, ambas provistas de valores de distinto signo que estaban en sintonía con varios aspectos de la revolución comunista imperante en la mayor de las Antillas. En Cuba no dejaron de acercarse a lugares relacionados con el escritor, así la finca Vigía, a varios kilómetros de distancia de La Habana, y con sitios de la capital que él frecuentaba, así La bodeguita del medio, y el bar-restaurante Floridita.

A los estudiantes les sirvieron de manera especial un par de libros, *To Have and Have not*, escrito por Hemingway en Key West en 1937, y el de 1952 *The Old Man and the Sea*, concebido en Cuba, en concreto en Cayo Blanco, en la zona de Varadero. Gracias al análisis de la primera novela, donde el autor ataca el capitalismo salvaje, comprendieron mejor las problemáticas existenciales de gentes con necesidades cotidianas, unas necesidades que palparon en su viaje, y que explican el escaso interés de las gentes cubanas por el materialismo y por la sociedad consumista. Gracias a la segunda se darían cuenta del heroísmo que comporta la lucha diaria por encontrar el alimento a través de la historia del viejo pescador Santiago, que tras arduos esfuerzos

logra la pesca de una gran pieza, pero al cabo llega a la playa con solo sus espinas, atestiguando que sus ímprobos desvelos no le han servido para nada.

Muy interesante es que Jeff Morgan haya puesto en relación el estilo de escritura de Hemingway con la idiosincrasia cubana que se ha ido forjando en la isla sobre todo a raíz de la gobernación comunista. Califica dicho estilo como minimalista, y lo caracteriza por la carencia de abstracciones, y de demoras descriptivas, y por el uso de un vocabulario y de una sintaxis básicos, sencillos, lo que acostumbra a enganchar más activamente al lector en la lectura. Esa estilística sintonizaría con el realismo cotidiano de los cubanos, que prefieren no confiar en la abstracción y en la creencia en verdades incontestables, y se reconocen como una nación no pudiente (el *Have not* del título de una de las novelas) en materia de recursos económicos en un mundo mayormente dominado por el neocapitalismo, y en el que tratan de sobrevivir de manera heroica pese a grandes contrariedades como la representada en la historia del viejo pescador.

**José María Balcells Doménech**